



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 4 · Número 2 (julio-diciembre, 2020)

Movimiento estudiantil secundario y empoderamiento de mujeres en Paraguay

Marcello Lachi y Raquel Rojas Scheffer

RECIBIDO: 2 de junio de 2020

APROBADO: 20 de noviembre 2020

Movimiento estudiantil secundario y empoderamiento de mujeres en Paraguay

Marcello Lachi
CEEP Germinal
Universidad Nacional de Pilar
marcellolachi@gmail.com

Raquel Rojas Scheffer
CEEP Germinal
Universidad Libre de Berlín
raquelrojasscheffer@gmail.com

Resumen

El movimiento estudiantil secundario en Paraguay se ha convertido en un actor político con gran capacidad de incidencia. Este artículo se enfoca en el rol protagónico de las jóvenes mujeres en este desarrollo, algo no muy corriente en la sociedad paraguaya, anclada en una cultura tradicional que limita la participación de mujeres en espacios públicos y de decisión. A partir de datos recolectados a través de encuestas estudiantiles y entrevistas con lideresas y líderes que activaron durante el periodo 2013-2017, discutimos cómo la participación en el movimiento estudiantil ha sido clave para las jóvenes no sólo en términos de formación ciudadana, sino también para hacer frente a las restricciones impuestas por razones de género. En este sentido, los hallazgos señalan que las activistas han encontrado en el movimiento estudiantil secundario un espacio de empoderamiento que les ha permitido contestar la visión tradicional que las ata al hogar, asumiendo posiciones de liderazgo y contribuyendo a rediseñar el rol de las mujeres en la sociedad.

Palabras clave: *movimiento estudiantil — liderazgo de mujeres — empoderamiento — Paraguay*

Abstract

The high school students' movement in Paraguay is a political actor with great advocacy capacity. This article focuses on young women's leading role in its development, something not very common in the Paraguayan society, still anchored in a traditional culture that limits women's participation in the public sphere and in decision-making spaces. Drawing on data collected through surveys and interviews with active female and male leaders during the period 2013-2017, we argue that participation in the student movement has been key for young women not only in terms of citizenship training, but also for addressing restrictions imposed because of their gender. In this vein, the findings indicate that women activists have found in the student movement an empowerment space that has allowed them to contest the traditional vision that ties them to the household, assuming leadership positions and gradually changing the role of women in society.

Keywords: *student movement — women's leadership — empowerment — Paraguay*

Introducción

El movimiento estudiantil paraguayo es un actor político de larga data. Ya en 1908 Paraguay participó de la conformación de la *Liga de Estudiantes Americanos* durante el *Congreso Internacional de Estudiantes*, llevado a cabo en Montevideo (Gaona, 2008: 59-60). Unos años más tarde, bajo el influjo de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 y tras la fundación de la Federación de Estudiantes del Paraguay (FEP), los secundarios también se hicieron partícipes del movimiento (Rivarola, 2010: 279), y en 1936, en un ambiente de intensa actividad política marcado por luchas obreras y estudiantiles, se fundaba la Federación de Estudiantes Secundarios del Paraguay (FES), que por primera vez incluía centros de estudiantes de todo el país (Maidana, 2009: 54). Inclusive durante la dictadura stronista (1954-1989) el estudiantado secundario no dejó de hacer escuchar su voz de protesta. En mayo 1959 gremios estudiantiles de colegios capitalinos se manifestaron para exigir la disminución del pasaje del transporte público, protesta que fue violentamente reprimida por la acción policial (Pérez Cáceres, 2009); y en 1969 volvieron a movilizarse en contra de la visita del gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller (Pérez Cáceres, 2006).

Con el regreso de la democracia en 1989 el movimiento estudiantil secundario volvió a ganar fuerzas, primero con la conformación del Movimiento por la Organización Secundaria (MOS), y luego en 1991 con la fundación del Frente Estudiantil Secundario (FES), que obtendrá la primera victoria en la lucha por el boleto estudiantil (González, 2007). Una década después será el momento de la conformación de la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios (FENAES) que por un breve periodo (2002-2005) conseguirá alcanzar una estructura realmente nacional, llegando a muchas ciudades del interior (Torres Grössling, 2005). Pero será principalmente a partir del año 2013 que el movimiento estudiantil secundario, a través del trabajo de 3 organizaciones – la Unión Nacional de Centros de Estudiantes del Paraguay (UNEPY), la Organización Nacional Estudiantil (ONE) y la reactivada FENAES – llegará a su mayor incidencia en el debate nacional, erigiéndose como actor político protagónico (Valinotti & Insaurralde, 2019).

Este artículo se enfoca en este último corte temporal y pone en el centro del análisis a las jóvenes mujeres que, a diferencia de los periodos anteriores, han asumido un rol de liderazgo claro en el movimiento estudiantil secundario, erigiéndose como dirigentes a nivel local y nacional, inclusive con mayor incidencia que sus compañeros varones. A partir de datos recolectados a través de encuestas al estudiantado y entrevistas con

lideresas y líderes,¹ discutimos cómo la experiencia de participación en el movimiento estudiantil ha sido clave para las jóvenes no sólo en términos de formación ciudadana, sino también para hacer frente a las restricciones impuestas por la sociedad paraguaya que en pleno siglo XXI continúa reproduciendo roles de género que limitan la participación política de mujeres.

Espacios políticos organizados y participación de mujeres

Si bien las mujeres siempre han estado presentes en movimientos sociales y estudiantiles, su participación ha sido históricamente invisibilizada, minimizada o infravalorada en las crónicas y análisis de los sucesos. Así, por ejemplo, desafiando la versión ‘oficial’ de que el movimiento estudiantil mexicano de 1968 fue una experiencia eminentemente masculina, estudios posteriores (Cohen & Frazier, 1993; Díaz Escoto, 2016; Lamas, 2018) han demostrado no sólo la gran participación de mujeres, sino además que su actuación ha ido mucho más allá de cumplir con roles históricamente femeninos como cocinar o limpiar, resaltando su profundo involucramiento y su papel como forjadoras de la historia.

Pese a estos importantes esfuerzos, hasta hoy, los análisis del movimiento estudiantil en América Latina tienden a ignorar sistemáticamente la participación de mujeres. Así, según Aguilera Ruiz (2016: 121), en la mayoría de los estudios sobre juventud “es como si hablar de jóvenes supusiera hablar de jóvenes hombres”. Existen sin embargo excepciones como el trabajo de Ticho (2015), que se enfoca en la participación de mujeres en el movimiento estudiantil chileno. Los hallazgos de este estudio podrían parecer contradictorios, en cuanto si bien señalan una elevada participación de mujeres, encuentran que la mayoría de ellas “sienten el machismo dentro del movimiento de manera fuerte” (Ticho, 2015: 23). El estudio concluye que no se trata de una jerarquía con base en diferencias de género que surge en el interior de las organizaciones, sino que más bien consiste en “un reflejo del machismo que hay en la sociedad” (Ticho, 2015: 24).

¹ Los datos aquí presentados fueron obtenidos a través de un trabajo de campo llevado a cabo en 2017, en el cual se realizó una encuesta a estudiantes de 35 colegios dispersos en el territorio nacional, seleccionados por su participación protagónica en acciones colectivas del movimiento estudiantil secundario (7.049 cuestionarios aplicados). Además, se realizó una serie de 44 entrevistas en profundidad con lideresas y líderes estudiantiles (15 varones y 29 mujeres) y con 6 dirigentes nacionales – varones y mujeres – de las organizaciones estudiantiles. Este trabajo ha sido realizado en el marco de un proyecto de investigación más amplio, co-financiado por CONACYT-Paraguay, titulado “El renacer del movimiento estudiantil y el nuevo liderazgo femenino” (Proyecto PINV15-1266).

De hecho, este problema no es exclusivo de las organizaciones estudiantiles, sino que existen barreras que dificultan la participación de mujeres en todo tipo de organizaciones y movimientos sociales. Estas hunden sus raíces en concepciones culturales instituidas de manera histórica, tales como la división entre esfera pública (masculina) y esfera privada (femenina), consideradas como mundos separados y contrapuestos. En este marco, se asume que la participación de mujeres en actividades fuera del hogar es posible sólo en detrimento de su familia y sus tareas domésticas, por lo que es más frecuente en momentos particularmente críticos, y no tanto en organizaciones formales, institucionalizadas y que requieren un compromiso de más larga duración (Jelin, 1990: 8).

La limitada presencia de mujeres en el ámbito del liderazgo y participación política ha sido reconocida como un problema en Paraguay, país donde todavía existen marcadas desigualdades de género “que vienen asignadas culturalmente y terminan afectando negativamente más a las mujeres que a los hombres, disminuyendo sus capacidades y oportunidades y poniendo límites a sus proyectos de vida” (ONU Mujeres, 2015: 15). Al respecto, un estudio de Soto, Bareiro & Soto (2003) evidencia que las mujeres son identificadas en mucho menor medida como líderes por la población paraguaya, y que las cualidades mencionadas como requisito para ser un buen líder están fuertemente ligadas a lo masculino. Esto lleva a las autoras a concluir que “existe un patrón que excluye a las mujeres como líderes en el imaginario colectivo” (Soto, Bareiro & Soto, 2003: 115-116).

Pero este estudio no solo analiza percepciones, sino también brinda datos sobre el ejercicio activo de mujeres en posiciones de liderazgo y sus actitudes hacia la política. Los resultados son alarmantes: las mujeres presentan menores porcentajes de afiliación política, de pertenencia a organizaciones sociales, de ejercicio de cargos en agrupaciones políticas o sociales, de inscripción en el Registro Cívico Permanente y de participación como votante en elecciones, así como menor autopercepción como líderes y menor cantidad de experiencias concretas de ejercicio de liderazgo. Además, es mayoritario el porcentaje de mujeres que declaran no tener interés en la política ni estar dispuestas a dedicarse a actividades de esta índole (Soto, Bareiro & Soto, 2003: 120).

Estudios posteriores no hacen más que confirmar estos hallazgos. Así, según datos de las elecciones de 2018, de los 408 cargos titulares que estuvieron en juego, fueron electas solamente 62 mujeres. Esto significa que tan solo 15% de los cargos electivos en Paraguay, a nivel nacional y departamental, son ocupados por mujeres (Soto, 2019: 23). Es más, al comparar los resultados de las tres últimas elecciones nacionales se observa una leve disminución en las candidaturas de mujeres, indicando además que el lento pero

sostenido avance de estas en espacios de poder político parece haberse estancado (Soto, 2019: 26). En consecuencia, a nivel regional, Paraguay es uno de los países con menor índice de representación de mujeres en el congreso, el penúltimo en la lista, sólo por arriba de Brasil (Soto, 2019: 33).

Las mujeres y el liderazgo estudiantil

El 11 de octubre de 2015, durante la llamada “primavera estudiantil”,² el diario asunceno Extra publicaba un artículo titulado *Mujeres son protagonistas en organización estudiantil*, con el subtítulo *El liderazgo femenino va tomando fuerza desde los colegios*.³ El artículo se basaba en una entrevista realizada a Daisy Hume, en ese entonces vocera nacional de la UNEPY, organización que al momento contaba con representantes en la capital y en 15 de los 17 departamentos del país. Era la primera vez la prensa reconocía la presencia masiva y protagónica de las jóvenes mujeres en la lucha estudiantil.

Efectivamente en 2015, solo dos años después del renacimiento del movimiento estudiantil secundario, las mujeres detentaban un papel preponderante a nivel de dirección ejecutiva de todas las organizaciones nacionales activas. La ONE estuvo liderada, desde su creación en 2013 hasta 2016, por una mujer, Noel Segovia. La UNEPY tuvo a mujeres como representantes (voceras) desde su fundación: Abril Portillo en el período 2013-2014 y Daisy Hume en 2014-2016. Y si bien luego asumió un varón, Vetner López, éste estuvo al frente de la organización sólo por un período breve (de febrero a setiembre de 2016), ya que a partir de octubre 2016 la organización pasó de la vocería unipersonal a la colectiva, contando desde entonces con una mayoría de mujeres: 2 de 3 en 2016 y 3 de 5 en 2017.⁴ En cuanto a la FENAES, aunque entre 2013 y 2015 fue dirigida mayoritariamente por varones, también aquí las mujeres empezaron paulatinamente a ganar más espacios, primero con la asunción de Johana Romero a la coordinación ejecutiva en 2016, pasando luego a ser mayoría al frente de los órganos directivos de la organización, en 2017.⁵

² Se denomina Primavera Estudiantil al periodo comprendido entre setiembre y octubre de 2015, caracterizado por una serie de manifestaciones masivas de estudiantes del nivel secundario que llevaron a que el gobierno interviniera seriamente en la problemática de la educación. Así, por primera vez en el periodo democrático iniciado en 1989, el Presidente de la República (en aquel entonces Horacio Cartes) aceptó reunirse con la representación estudiantil en el palacio presidencial.

³ Véase Diario Extra del 11 de octubre de 2015, pág. 3

⁴ Datos proporcionados por Daisy Hume, exdirigente de la UNEPY.

⁵ Según lo señalado por Stiben Patrón, exdirigente de FENAES.

Sin embargo, el dato más impactante se encuentra al analizar la conformación de los centros de estudiantes,⁶ donde el liderazgo de mujeres es predominante.

Lamentablemente existen limitadas cifras oficiales sobre centros de estudiantes activos en el país durante el periodo 2013-2017. Una excepción al respecto consiste en la información difundida por el MEC que afirmaba la existencia, a diciembre de 2015, de alrededor de 600 centros de estudiantes activos (sobre un total de poco más de 2.000 colegios públicos o subvencionados).⁷ Otros datos un poco más detallados, aunque incompletos, son los compilados por el Departamento de Estadística del MEC a finales de 2016,⁸ que señalaba la existencia de 795 centros de estudiantes activos en colegios públicos y privados-subvencionados.⁹ Esta última fuente consignaba además los nombres y el sexo de los presidentes de los centros de estudiantes, aunque solamente de 591 de los 795 (74,3% del total). Además, como abarca solo el año 2016, la información resulta aún limitada.

Afortunadamente existe una fuente alternativa que, aunque tenga sus sesgos, presenta información relevante y suficientemente amplia. Se trata de la base de datos de los centros de estudiantes adheridos a la UNEPY. Aquí conviene subrayar que la UNEPY, a diferencia de la ONE y de la FENAES, se caracteriza por adherir centros de estudiantes y no estudiantes a nivel individual. Además, la adhesión de los centros de estudiantes no es de tiempo ilimitado, sino que debe renovarse luego de la elección anual de la comisión directiva de cada centro. La UNEPY consiguió adherir muchos más centros de estudiantes que las otras organizaciones, llegando a su máxima difusión en 2016 con 245 centros de estudiantes activos. En el conjunto de los cinco años analizados, la UNEPY contó con 811 centros de estudiantes, distribuidos de la siguiente manera: 86 en 2013, 105 en 2014, 155 en 2015, 245 en 2016 y 220 en 2017. La base de datos resultante tiene entonces un tamaño importante y, sobre todo, incluye a colegios de prácticamente cada departamento del país, lo que permite sacar conclusiones representativas de la situación nacional.

El análisis de la conformación de los centros por sexo pone de manifiesto que, en todo el periodo, las mujeres fueron mayoría en posiciones de liderazgo. Como se observa en el cuadro 1, el porcentaje de presidentas de los centros osciló entre 53,5% y 60%,

⁶ El Centro de Estudiantes en Paraguay, según la normativa vigente (Res. Ministerio de Educación y Ciencias N.1 del 13 de mayo de 2016), se define como el “órgano de representación institucional de los estudiantes, a través del cual los mismos participan de la gestión democrática de la Institución educativa”.

⁷ Dato difundido en junio de 2016 por el Ministro de Juventud de ese entonces, Marcelo Soto. Véase: <https://www.ip.gov.py/ip/una-cantidad-infima-de-jovenes-participa-en-algun-tipo-de-organizacion-afirma-ministro/>

⁸ Datos proporcionados por la UNEPY, a partir de documentos en Excel facilitados por el Departamento de Estadística del MEC.

⁹ No incluye a colegios privados, en cuanto estos presentan dinámicas diferentes y, con la excepción de unos pocos, no participaron del movimiento estudiantil secundario de este periodo.

identificándose una tendencia creciente que llega a su pico máximo en 2015, manteniéndose estable de ahí en adelante. La vicepresidencia, por su parte, muestra un comportamiento similar, registrando inclusive una incidencia mayor de mujeres.

Así, en 2013, el 57,6% de las vicepresidencias estuvieron ocupadas por mujeres, tendencia que fue en aumento (interrumpido sólo por un leve descenso en el año 2014), llegando hasta 63,4% en 2017. El gráfico 1 presenta los mismos datos, pero de manera agregada (presidencia y vicepresidencia), permitiendo una visualización aún más clara de la incidencia de las mujeres en los cargos directivos de los centros de estudiantes y su evolución a través del tiempo.

Cuadro 1. Presidencia y Vicepresidencia de centros de estudiantes adheridos a la UNEPY según sexo (2013-2017)¹⁰

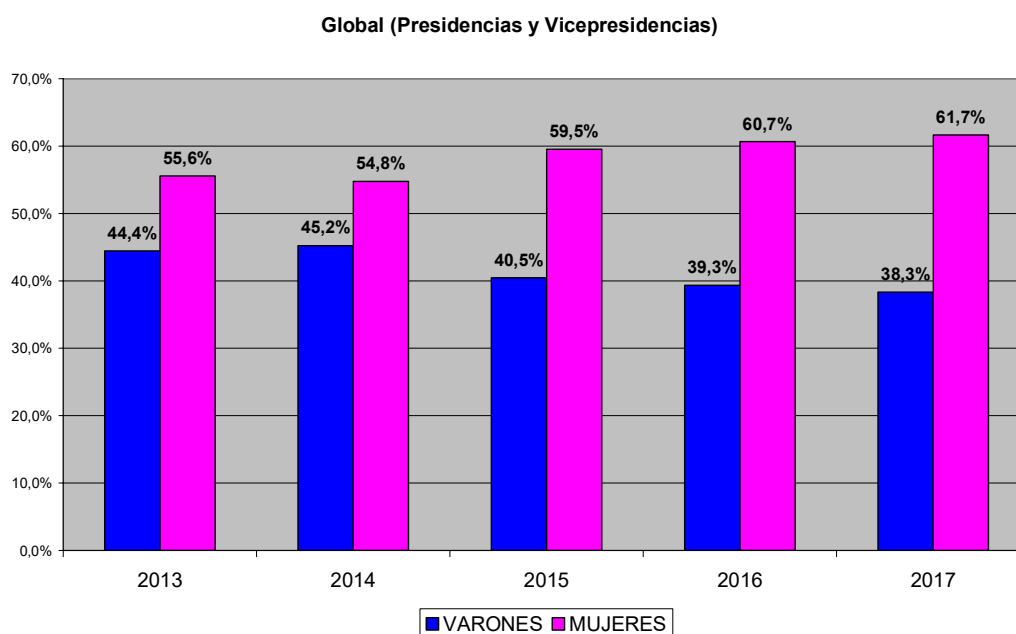
Presidencia	2013		2014		2015		2016		2017	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Varones	40	46,5%	45	42,9%	62	40,0%	99	40,4%	88	40,0%
Mujeres	46	53,5%	60	57,1%	93	60,0%	146	59,6%	132	60,0%
Total	86		105		155		245		220	

Vice-presidencia	2013		2014		2015		2016		2017	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Varones	36	42,4%	45	47,9%	61	40,9%	91	38,2%	78	36,6%
Mujeres	49	57,6%	49	52,1%	88	59,1%	147	61,8%	135	63,4%
Total	85		94		149		238		213	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos proporcionada por la Unión Nacional de Centros de Estudiantes del Paraguay - UNEPY

¹⁰ Los números de presidencias y vicepresidencias difieren por dos razones. En primer lugar, los centros de estudiantes no siempre eligen vicepresidentes; y, en segundo, porque existen algunas falencias en la base de datos de la UNEPY, que no siempre registró el nombre de la persona electa para la vicepresidencia, ya que la dirigencia nacional entabla contacto directo con la presidencia.

Gráfico 1. Presidencia y Vicepresidencia de centros de estudiantes adheridos a la UNEPY según sexo (2013-2017)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos proporcionada por la Unión Nacional de Centros de Estudiantes del Paraguay - UNEPY

Si bien estos datos corresponden sólo a los centros de estudiantes adheridos a la UNEPY, su gran cantidad y distribución en el territorio permiten obtener una idea del conjunto del movimiento estudiantil en este período. De todas formas, para tener un panorama más completo, se podría hacer un contraste con los datos publicados por el Departamento de Estadística del MEC, los únicos oficiales hasta el momento. Según esta fuente, en 2016 el 59,9% de las presidencias de los centros de estudiantes estuvieron a cargo de mujeres, dato que coincide con el registro de centros adheridos a la UNEPY (59,6%).

Percepción y valoración del protagonismo de mujeres

Ahora bien, ¿qué opina el estudiantado de esta mayoría de mujeres al frente de sus organizaciones? Y, ¿cómo explica su importante liderazgo?

Casi la totalidad de los líderes estudiantiles entrevistados (tanto varones como mujeres) señalan la actitud más proactiva de las jóvenes mujeres en comparación con sus coetáneos

varones, lo que llevaría a que ellas asuman cargos dirigenciales. En este sentido, que las mujeres “estén al mando” es interpretado como algo favorable, ya que son consideradas más responsables y operativas que sus compañeros varones. Es más, en varias ocasiones se señala que las mujeres demuestran más madurez, lo cual a su vez se refleja en una mayor atención a las problemáticas sociales y políticas del entorno en el cual viven y se desenvuelven.

En general, las mujeres son más abiertas al tema de la realidad estudiantil y social, son más fríos los varones y las mujeres se involucran más [...] Son siempre más las mujeres las que agarran y se interesan más en el tema. (Rafael Samudio, Colegio EMD Mcal. Francisco Solano López de Caaguazú – Caaguazú)

En general, porque nosotras mismas tenemos, digo yo, más interés de cambiar; también los hombres, pero es más bajo el porcentaje de los hombres que desean cambiar algo, ellos están por estar nomás ahí y nosotras somos un poco más críticas que ellos. (Kyara Ramírez, Colegio Jesús Sacramentado de San Estanislao - San Pedro)

La mayoría de las mujeres [...] son más activas y son más responsables también a la hora de entregar tareas, y son más pulcras también, eso no voy a negar, y creo que los demás piensan eso también. (Neri Aguirre, Centro Regional Educativo Dr. Raúl Peña de Pedro Juan Caballero – Amambay)

Las entrevistas señalan, además, que las mujeres tienen mejores habilidades interpersonales, por lo que resultan más aptas para representar al estudiantado y negociar con las autoridades.

Creo que, porque nos ven más capacitadas, siempre estamos las mujeres ahí en frente, sabemos expresarnos más, hablar no nos da luego miedo, estar ahí en frente hablando, a los varones les ven más crudos, que no le van a llegar luego a las personas. Siempre hubo esa creencia de que las mujeres son las que más dialogan. (Sady Pereira, Colegio San Blas de Ciudad del Este - Alto Paraná)

Vas a ver que la chica es más responsable, que la chica le llega más a los estudiantes, sabe hablar más. El hombre es un poco tímido luego, no quiere y cosas así, entonces le votan más a las mujeres. (Jazmín Aquino, Colegio San Blas de 25 de Diciembre - San Pedro)

Opiniones similares, aunque poniendo el acento en un lugar distinto, aseguran que las chicas “son más serias”, aportando al movimiento mayor nivel de organización y compromiso. Esto ha permitido mantener la relación con las autoridades educativas a un nivel más alto y, por ende, ha ayudado a conseguir resultados concretos en las negociaciones.

El accionar de las mujeres es un poco más serio, vamos a decirle, y los hombres son muy desorganizados en su forma de trabajar, entonces el accionar de las mujeres toma como un poco más de seriedad a la hora de trabajar. (Matías Chamorro, Colegio Técnico Javier de Asunción – Capital)

Las mujeres son más abiertas, son más entendidas, son más intelectuales inclusive que la mayoría de los varones; en mi centro por ejemplo son gente que entienden. (Rafael Samudio, Colegio EMD Mcal. Solano López de Caaguazú - Caaguazú)

La opinión de las lideresas y los líderes estudiantiles parece unívoca, pero nos interesa también conocer el parecer del estudiantado en general. Según los datos de las encuestas

aplicadas en 35 colegios que activaron en el movimiento estudiantil entre 2015 y 2017, no parecen existir grandes diferencias. Así, en el cuadro 2 se observa que existe una preferencia general hacia una directiva de mujeres (39,5%) antes que de varones (19,4%), y que existe también un importante porcentaje (36,5%) que señala que le es indiferente el sexo de quién está al frente del centro de estudiantes.

Vemos entonces que el liderazgo de las jóvenes es aceptado universalmente y, si bien parte importante del estudiantado declara que le da igual el sexo de los dirigentes mientras que sean idóneos, lo que queda claro es que en el movimiento estudiantil se está superando la visión tradicional y discriminatoria, según la cual sólo los hombres son capaces de estar al frente de organizaciones y ocupar cargos de poder.

Cuadro 2. ¿A quien preferís como presidente de tu centro de estudiantes?

	A un varón	A una mujer	Me es indiferente	No me interesa el centro de estudiantes
Varón	25,6%	32,1%	35,9%	6,4%
Mujer	14,1%	45,8%	36,9%	3,2%
Total	19,4%	39,5%	36,5%	4,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las auto-encuestas realizadas en 350 colegios de la educación media (secundaria).

Dificultades para la participación de jóvenes mujeres

Las jóvenes mujeres han demostrado estar dispuestas a asumir roles directivos cada vez más importantes en el movimiento estudiantil secundario, tanto a nivel local como nacional. Pero este protagonismo ha llevado consigo la necesidad de confrontarse con su entorno, anclado en una sociedad tradicional que reproduce las desigualdades de género, dejando generalmente escasos espacios de liderazgo a las mujeres. En efecto, uno de los principales desafíos para las jóvenes ha sido “conseguir permiso” por parte de sus padres, problema que resulta más grave en el nivel de la dirigencia nacional, dado que muchas veces sus miembros deben desplazarse desde sus comunidades de origen hasta la capital para reuniones de coordinación.

Daisy Hume, ex dirigente nacional de la UNEPY (2013-2016), manifiesta que se trata de una problemática recurrente que intentan enfrentar a través del diálogo, aunque admite que aún no ha podido ser superada.

Es un problema el tema de los permisos y todo eso, hay chicas que fueron elegidas en la coordinación nacional y después no pudieron asumir porque los padres no les daban el permiso para viajar a Asunción, algo que no pasa con los varones. Muchas veces tuve que llamar a los padres para explicarles qué hacíamos y pedirles que les dieran permiso a sus hijas; a veces lo conseguíamos, a veces no. Ese problema nunca lo pudimos solucionar completamente, y hasta hoy se dan ese tipo de situaciones. (Daisy Hume, ex vocera de UNEPY)

Esta puja con padres y madres no surge sólo en relación con viajes a la capital, sino que también está presente en la necesidad de contar con permiso para poder activar en el centro de estudiantes y participar de reuniones, *sentadas* y marchas. Se trata de una experiencia que, si bien las entrevistadas pudieron sobrellevar, trunció el camino de otras, cuyas historias podemos conocer solamente a través del relato de terceras personas.

De hecho, y como resulta lógico, las experiencias de las jóvenes difieren entre uno y otro caso. Así, por un lado, existió un grupo que contó con el apoyo de sus familias desde un inicio. Pero fue mayor la cantidad de entrevistadas que manifestaron tener problemas. Es más, se demuestra común la tendencia a impedir que las jóvenes mujeres participen de actividades extraescolares sin supervisión de personas mayores, y más aún si las mismas se relacionan con activismo político. Sin embargo, a pesar de no estar de acuerdo con la decisión de sus hijas, muchos padres finalmente las dejaron participar luego de escuchar sus argumentos. Así, algunas jóvenes consiguieron no sólo ganarse el permiso de sus padres, sino también su apoyo y respeto.

Al principio sí era un problema, por ser mujer principalmente, para viajar era difícil porque mi familia no conocía, era algo muy nuevo, pero ahora ya están al tanto de lo que pasa y ya no tengo tanto problema en eso. (Lilian Acosta, Colegio Julia Acosta de González de San Juan Nepomuceno – Caazapá)

Al principio sí fue un poco difícil convencer a mi familia, pero nunca se negaron ni me prohibieron. De hecho, eran un poco reacios, pero siempre me apoyaron en lo que pude, y gracias a eso soy la dirigente que soy ahora, me apoyaron bastante y me dejaron participar en todo lo que yo requería participar. (Génesis Posdeley, Centro regional educativo de Encarnación – Itapúa)

Sí, por eso te digo que es difícil ser líder y ser mujer. Porque hoy en día en la sociedad no podés estar hasta tal hora sola por la calle [...] y mi familia obviamente se preocupa por mí y me dicen “cómo vos vas a andar sola” [...] Al principio fue demasiado difícil para mi familia aceptar lo que estaba pasando [...] era toda una guerra (hasta ahora es), pero igual me entienden en parte. (Abigail Benialgo, Colegio Comercio I de Asunción – Capital)

También hubo padres que, a diferencia de los casos recién mencionados, se demostraron menos dispuestos a debatir, escuchar razones y a ceder frente a los pedidos de sus hijas.

Al respecto, algunas entrevistadas señalan que, aunque se les permitió activar, nunca pudieron ganarse un apoyo real de sus familias. Además, muchas obtuvieron permiso para participar de reuniones o jornadas de lucha solo en situaciones especiales o con

condiciones como estar siempre acompañadas y supervisadas por su madre o padre, un hermano u otro adulto.

Fue un gran problema y me costó muchísimo conseguir permiso. Yo, por ejemplo, estoy en la UNEPY desde el 9no, en el lro ya gané un cargo y tenía que participar en el congreso, en los campamentos, tenía que participar en las reuniones, nunca conseguí permiso. [...] Desde el año pasado me rebelé y le dije a mamá que me iba ir porque me gustaba, y me fui. Y luego ya se hizo costumbre. (Araceli Ruiz Díaz, Colegio Nacional de Piribebuy – Cordillera)

Hasta ahora me cuesta porque en la conducción [reunión nacional] yo me voy con mi mamá o mi papá, no me dejan todavía salir sola de casa en ese sentido. Y también nos fuimos a participar de una marcha y una asamblea en Itacurubi del Rosario, y el secretario de mi papá me llevó con mis compañeros, porque no me dejan todavía esa libertad de decir yo me voy con algún compañero, o en bus. (Kyara Ramírez, Colegio Jesús Sacramentado de San Estanislao - San Pedro)

Me cuesta conseguir permiso, pero saben que me gusta y tengo apoyo de mi hermano. Él es el que más está conmigo y trata de convencer a mis padres. Me ponen nomás límite de horario de llegada. (Karen Ojeda, Colegio Bernardino Caballero de Itá – Central)

Aunque con dificultades, estas jóvenes han conseguido ser parte y estar al frente del movimiento estudiantil. Hubo otras, en cambio, que pese a sus esfuerzos no lograron igual resultado.

Las entrevistas realizadas nos han proporcionado una larga casuística, apuntando varias situaciones donde jóvenes mujeres, a pesar de su voluntad de participar de las actividades del centro de estudiantes o de las organizaciones nacionales estudiantiles, tuvieron que renunciar a sus pretensiones debido a la firme oposición de sus progenitores.

Los motivos esgrimidos por éstos para justificar su determinación han sido varios: muchos padres consideran que su hija es “demasiado joven” para ocuparse de estos temas; mientras que otros afirman que, en cuanto mujer, no debe salir tarde o sola para participar de reuniones o actividades estudiantiles. Como ya mencionamos, una de las principales oposiciones es que sus hijas viajen solas a otra ciudad, aunque otros señalan su desacuerdo en que sus hijas frecuenten “gente extraña”, aunque sean sus coetáneos; o que se involucren en asuntos políticos. Algunos padres y madres consideran que el centro de estudiantes es “una pérdida de tiempo”, y que sería mejor que su hija se concentrara en sus estudios, preparándose para poder acceder a la universidad. Inclusive hubo algunos que afirmaron que el activismo estudiantil no era cosa de “niñas” y que, si su hija tenía tiempo para perder, era mejor que estudiara danza. A continuación, transcribimos solo una pequeña selección de esas declaraciones, de modo a brindar una idea de la enorme dificultad que las jóvenes han tenido que enfrentar.

Hay varios casos, una compañera que vive lejos y quiere participar, pero los padres no le dan permiso porque es chica y solo en la hora de colegio lo que ella nos puede ayudar, pero no tiene permiso para salir por la tarde o por la noche. Otra compañera que es una de las más nuevas en el centro de estudiantes que quiere participar, pero los padres no la dejan

porque sostienen que podría llegar a influir en sus estudios, consideran que es una pérdida de tiempo y una pérdida de clases. (Rafael Samudio, Colegio EMD Mcal. Francisco Solano López de Caaguazú – Caaguazú)

Por ejemplo, la chica que era nuestra presidenta acá en el colegio. Su mamá no le da permiso, pero ella es muy activa, su mamá nunca le da permiso para ir a ningún lado. Ahora, por ejemplo, ya no activa, porque su mamá luego le prohíbe. (Daisy Franco, Colegio Cruce Liberación de Liberación - San Pedro)

Yo conocí el año pasado a una chica que fue la que impulsó que su colegio por primera vez tuviera centro de estudiantes y con el paso del tiempo tuvo problemas por el permiso de sus padres. Era muy capaz y activa, pero tuvo que dejar ese cargo por falta de permiso de sus padres. (Lilian Acosta, Colegio Julia Acosta de San Juan Nepomuceno - Caazapá)

Conozco un caso de la organización, una chica súper inteligente, súper buena, una de las más activas, pero sus padres nunca le daban permiso y le teníamos que rogar a sus padres, y hasta que lograron que ella dejara la organización porque no podía más, porque sus padres estaban detrás de ella, porque querían que entre a una universidad y tenía que estudiar, estudiar, estudiar. Le decían que tenía que estudiar danza y no estar en estas cosas, y dejó para no luchar contra el plagio constante de sus padres. (Araceli Ruiz Díaz, Colegio Nacional de Piribebuy – Cordillera)

Hay una compañera que su papá es profesor en el Centro Regional y ella no tiene permiso para nada, es de su casa al colegio y del colegio a su casa. Ella quería formar parte del centro de estudiantes y no siempre las reuniones se hacen en un turno tarde que es en el turno que ella estudia, y ella no pudo participar porque no iba a estar en la mayoría de las reuniones. (Neri Aguirre, Centro Regional de Educación Dr. Raúl Peña de Pedro Juan Caballero – Amambay)

Vemos entonces que, para convertirse en líderes del movimiento estudiantil secundario, las jóvenes mujeres no sólo necesitan de buenas ideas y argumentos convincentes, o presentar propuestas adecuadas y demostrarse dispuestas a luchar por una educación mejor. También deben tener una casi inquebrantable fuerza de voluntad y determinación para poder enfrentarse a sus padres a fin de obtener permiso para activar en la lucha estudiantil, permiso que sus hermanos y compañeros varones no necesitan pedir. Es decir que para ellas estar al frente del movimiento estudiantil no depende solamente de su actuación y del reconocimiento de sus compañeras y compañeros, sino que en gran medida es algo sujeto a la actitud y predisposición de sus padres. Resulta entonces sorprendente cómo, a pesar de todas estas dificultades, muchas jóvenes mujeres han podido no sólo activar y liderar el movimiento estudiantil en los últimos años, sino que se han erigido en su principal fuerza.

Desafiando estereotipos

Los obstáculos que dificultan la participación de mujeres en el movimiento estudiantil se desprenden de la pervivencia de una cultura tradicional que margina a las mujeres al ámbito doméstico y que las considera débiles, vulnerables y en necesidad de tutela. Al

respecto, Patricia Rojas, presidenta del centro de estudiantes del colegio San Lorenzo de Caaguazú (2017) y lideresa local de la UNEPY, señala:

En el Paraguay estamos todavía con esa mentalidad de “kuña cocinagua”,¹¹ entonces así se le tiene a la mujer [...] por esa sensibilidad que la sociedad piensa que tenemos las mujeres, esa vulnerabilidad que piensa que tenemos [...] Por esa mentalidad de pensar que las mujeres somos más vulnerables es que cuesta mucho todavía que a las mujeres se les dé permiso. (Patricia Rojas, Colegio San Lorenzo de Caaguazú – Caaguazú)

Esa debilidad intrínseca que la sociedad tradicional paraguaya le imputa a las mujeres por el solo hecho de ser tales contrasta con la imagen del varón fuerte, que no necesita permiso para viajar o para reunirse fuera del horario escolar. Por ello, no extraña cuando los estudiantes manifiestan que, en Paraguay, “si sos varón, sos más libre”. Los varones – dicen los y las jóvenes en las entrevistas – al cumplir los 15 o 16 años pueden desenvolverse sin mucha supervisión de los padres, asumiendo responsabilidades y liderazgo en el campo del movimiento estudiantil según sus decisiones personales sin interferencia de nadie. Los siguientes extractos de entrevistas dan testimonio de esta gran diferencia entre hombres y mujeres:

Hasta ahora se tiene esa costumbre: el varón hace lo que quiere, llega a la hora que quiere; las mujeres no son tan así, nos limitan todo. Y ellos tienen más libertad, pueden salir, ellos más rápido manejan, y entonces ellos ya se sienten libres, y nosotras no. (Kyara Ramírez, Colegio Jesús Sacramentado de San Estanislao - San Pedro)

A las mujeres no nos quieren dejar salir, a los varones: “mamá me voy a ir a Asunción - Ah, bueno mi hijo”; en cambio a las mujeres “no, ¿adónde te vas a ir? ¿Con quién? ¿Para qué? ¿Qué vas a ganar con eso?” (Araceli Ruiz Díaz, Colegio Nacional de Piribebuy – Cordillera)

El nene sí puede andar solo, el nene sí puede estar hasta tarde por la calle, pero vos no, porque sos nena. (Abigail Benialgo, Colegio Comercio I de Asunción – Capital)

Generalmente, en caso de que sea una mujer, las mamás siempre hablan si pueden ir con ellas o si puede ir algún adulto; en cambio los varones ni siquiera deben de pedir permiso, ellos avisan nomás que van a salir. (Julieta Davalos, Colegio Emilio Napout de Yegros – Caazapá)

Pero ¿cómo justifican los padres esta diferencia en el trato a sus hijas, en comparación con sus hijos varones? Una primera aproximación es la señalada por Patricia Rojas, cuando indica la existencia de una “*mentalidad que las mujeres somos más vulnerables*”. En efecto, muchas de las entrevistas confirman esta visión de la mujer como persona en constante peligro, razón por la cual debe ser protegida por su padre, hermano u otro adulto.

Ahora bien, al recurrir a cifras sobre violencia a nivel regional, vemos que Paraguay no es un país particularmente afectado por la misma. Según un estudio sobre delitos y violencia en América Latina (Fleitas Ortiz de Rozas et al., 2014: 14, 22 y 25) Paraguay tiene una tasa de 10,5 homicidios por 100.000 habitantes, mientras que el promedio de América Latina

¹¹ En guaraní: “el lugar de la mujer es la cocina”

y el Caribe es de 20,8. El porcentaje de la población paraguaya que alguna vez fue víctima de delitos es de 15,3%, frente a un promedio para América Latina y el Caribe del 18,0%. Por otro lado, en Paraguay la tasa de violaciones es de 19,2 por 100.000 habitantes; y el promedio de América Latina y el Caribe, de 16,4. Si bien este último dato resulta más elevado que el promedio de la región, cabe aquí señalar que, según información del Ministerio Público del Paraguay, en la mayoría de los casos de abuso sexual a niños, niñas y adolescentes, el agresor es parte de su entorno familiar o comunitario.¹² Vemos entonces que la sociedad paraguaya dista de ser más violenta o peligrosa que los demás países de la región (fuera de los hogares), pero aun así se vive una situación en la que las jóvenes son consideradas como en constante peligro, con lo que se justifica el alto grado de control que sus familias ejercen sobre ellas.

Esto apuntaría a que el verdadero peligro que muchos padres ven no son tanto las posibles acciones criminales que podrían tener a sus hijas como víctimas, sino más bien el riesgo que se subviertan los elementos fundamentales de la cultura dominante, entre los cuales el sometimiento de la mujer al varón es central. Es por ello que, para muchas jóvenes, poder asumir un rol de liderazgo en el movimiento estudiantil secundario ha constituido un paso determinante hacia un proceso de empoderamiento.

Empoderamiento a través del liderazgo estudiantil

El término *empoderamiento* surgió entre los años setenta y ochenta del siglo pasado en el marco de debates sobre el desarrollo, de mano de activistas feministas y de movimientos populares. Entendemos aquí al empoderamiento como un proceso que desafía las relaciones de poder existentes (Batliwala, 1997: 193), como un proceso a través del cual aquellos a quienes se les ha negado la posibilidad de tomar decisiones adquieren esta habilidad (Kabeer, 1999: 437). Queda claro, entonces, que uno de los rasgos principales del empoderamiento es su carácter procesual: no existe un punto de llegada particular, ya que no se puede estar empoderado en un sentido absoluto (Murguialday, 2006: 12). Esto ocurre porque el empoderamiento es un asunto relacional, ya que implica ganar poder en relación con un estado previo donde se carecía de éste, y también, en relación con otros grupos sociales. En este sentido, al hablar de empoderamiento de mujeres, habrá necesariamente que tener en cuenta su relacionamiento con los hombres. Consecuentemente, el empoderamiento de las mujeres inevitablemente llevará a cuestionar las relaciones de poder entre los géneros. Así, según León (2001: 104), el

¹² Véase <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/paraguay-registra-985-denuncias-de-abuso-sexual-infantil-entre-enero-y-abril/20000013-3982638>

empoderamiento de las mujeres es “un desafío a la ideología patriarcal con miras a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social”.

Ahora bien, para poder desafiar la posición subordinada que les atribuye la sociedad, las mujeres necesitan “reconocer la ideología que legitima la dominación masculina” y “entender cómo ésta perpetúa su opresión” (Batliwala, 1997: 196). Esto implica cuestionar concepciones de mundo internalizadas desde la niñez, reconociendo la existencia de un orden social injusto, instituido culturalmente. Pero, si este orden ha sido socializado como algo ‘natural’, ¿cómo puede adquirirse repentina conciencia de su injusta dominación? Stromquist (2003: 18) afirma que un prerrequisito para avanzar hacia el empoderamiento es salir de la casa y participar de alguna actividad colectiva, ya que la participación conjunta permite reflexionar sobre condiciones de vida, ayudando a reconocer similitudes y visualizando la manera en que las estructuras y relaciones entre los géneros afectan las experiencias cotidianas. En pocas palabras, la reflexión colectiva sobre la subordinación de las mujeres es el primer paso hacia procesos de empoderamiento, reflexión en la que muchas jóvenes se embarcaron a través de su participación en el movimiento estudiantil secundario.

Una vez reconocidas las limitaciones estructurales hacia las mujeres, el proceso de empoderamiento pasa por una serie de fases. Existe consenso en que es un proceso de largo plazo, que va “de adentro para fuera” y de “abajo hacia arriba” (Murguialday, 2006: 12). Es decir, se inicia en el ámbito personal, a través de cambios en la autopercepción, desarrollando una autoimagen positiva y reconociendo capacidades personales. Continúa luego en las relaciones cercanas, negociando e influenciando las dinámicas familiares (como en el caso de la obtención de permisos), y se extiende luego hacia una dimensión colectiva, donde mujeres organizadas buscan incidir de modo a lograr cambios sociales y políticos.

En esta línea, las jóvenes entrevistadas afirman que su participación en el movimiento estudiantil operó un importante cambio en ellas, transformándolas en actores sociales conscientes, activos y participativos, muy distintos a la imagen de mujer sumisa de la visión tradicional paraguaya. Señalan además que ejercer el liderazgo les permitió ser más autónomas, más abiertas y tolerantes, así como más solidarias, estando más dispuestas a actuar en favor otros. Esta experiencia también las ayudó a superar el miedo a actuar y hablar frente a grandes grupos, reforzando la confianza en sí mismas. Otras entrevistadas subrayan que mediante el ejercicio del liderazgo estudiantil pudieron crecer intelectualmente, obtener mayores conocimientos y mayor comprensión del contexto social. A la vez, esta experiencia ayudó a desarrollar su curiosidad y avivó sus ganas de seguir aportando para lograr una sociedad mejor.

Los relatos de sus vivencias personales, algunos de los cuales transcribimos a continuación, dejan en claro la importancia que esta experiencia ha tenido en su crecimiento como líderes, como mujeres y como ciudadanas.

Cambiaron muchas cosas en mí misma, porque yo era una chica bastante tímida [...] jamás me imagine siendo una líder estudiantil [...] y todo eso me ayudó con el relacionamiento con las personas, y además de eso me abrió mucho más la mente. Porque yo también era parte de ese montoncito de personas que no les interesaba nada, hasta que uno ve las cosas desde el otro lado del espejo, por decirlo así, cuando uno es simplemente oyente [...] y entonces yo creo que eso me abrió bastante la mente y me ayudó bastante en mi relacionamiento social más que nada. (Patricia Rojas, Colegio San Lorenzo de Caaguazú – Caaguazú)

Actualmente me veo como alguien más autónomo, y siento que yo tengo la libertad de poder decidir, o sea, conociendo mis derechos ¿verdad?, y también bastante respeto por la ciudadanía en general tengo ahora después de los años de dirigencia. (Génesis Posdeley, Centro Regional Educativo de Encarnación – Itapúa)

Sí, y yo misma me doy cuenta de eso y me siento orgullosa, porque me costó mucho desarrollarme como persona, y muchas veces me encontraba con personas que me decían “¿vos sos Sharon? ¡Un placer conocerte, me contaron sobre lo que haces!” Y así eso te hace sentir bien como persona, porque tuviste un impacto en la vida de las personas por lo que hacés o lo que hiciste. (Sharon Coronel, Centro Regional de Educación Dr. Gaspar Rodríguez de Francia de Ciudad del Este – Alto Paraná)

Cambió mi percepción de mí misma porque hice muchas cosas que yo no sabía que podía hacer. Los profesores me empezaron a ver de forma diferente, el año pasado se me entregó una mención de liderazgo, y es muy novedoso porque nunca hubo una mención por liderazgo, sin embargo, los profesores creyeron que sería bueno eso. (Érica Báez, Colegio San Alfonso de Carapeguá – Paraguarí)

Me siento bastante segura ahora, con el paso del tiempo vas ganando tu propio camino, se te abren muchas puertas y eso es algo que te da una satisfacción inmensa. Conocí gente, soy conocida en las instituciones de mi comunidad, me dio mucha más seguridad realmente. (Lilian Acosta, Colegio Julia Acosta de San Juan Nepomuceno – Caazapá)

Como afirma León (2001: 97), el empoderamiento individual podría ser una mera ilusión si no se relacionara con el contexto y acciones colectivas dentro de un proceso político. Por ello, el empoderamiento incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva.

En la misma línea, Batliwala (1997: 201) llama la atención sobre el hecho que, si bien este proceso inicia a partir de mujeres como individuos, los cambios que éstas puedan lograr no serán sostenibles si están limitados a un grupo reducido. Por ello, el proceso de empoderamiento necesita de mujeres organizadas colectivamente que rompan con el aislamiento individual y actúen de manera conjunta para desafiar su subordinación. Vemos entonces que el proceso de empoderamiento es un viaje de ida y vuelta entre dimensiones colectivas e individuales.

También en las experiencias de las jóvenes mujeres participantes del movimiento estudiantil secundario vemos que, más allá de un crecimiento personal, su participación está ayudando a crear un cambio generacional. En una sociedad como la paraguaya,

donde las mujeres pocas veces llegan a cargos altos y posiciones de poder en organizaciones políticas o sociales, las estudiantes parecen haber encontrado en el movimiento secundario la manera de cambiar esta situación, afirmando su liderazgo.

Mucho tiempo nos tuvieron reprimidas, de que las mujeres somos inferiores, entonces ahora que tenemos la libertad de expresarnos, de liderar, somos más activas y queremos demostrar que no somos lo que decían que somos. (Rosío Trombetta, Colegio Nacional de Yatyay – Itapúa)

Antes existía más la voz de un varón que de una mujer, pero hoy en día estamos cortando eso, esa idea de que solo el varón puede hablar, puede tener un argumento crítico, hoy en día las mujeres también están sobresaliendo en ese aspecto [...] porque ya no estamos sometidos a lo que nos dicen nomás; podemos hacer, somos más conscientes de que cualquiera puede opinar, cualquiera puede liderar, cualquiera puede accionar sin importar el sexo. (Vanessa Escumbartti, Colegio Blanca Spinzi de Capiata – Central)

Yo creo que tiene una influencia importante la mayor participación de mujeres, ya que se empieza a ver también desde una perspectiva de género, que es lo que necesitamos. (Génesis Posdeley, Centro educativo Regional de Encarnación – Itapúa)

Para las jóvenes, por supuesto, esto es visto como una gran victoria, ya que son conscientes que generaciones anteriores de mujeres no han tenido la oportunidad de liderar movimientos sociales como ocurre hoy. Llama además la atención que las entrevistadas no viven este momento solamente como una victoria personal, sino también de todas las mujeres que vinieron antes que ellas y que hicieron esto posible.

Por mucho tiempo las mujeres no tenían mucha participación y ahora que pueden participar, están dando lo mejor de sí mismas. Y con eso no te digo que las mujeres somos mejores que los hombres, pero tratamos de hacer en lo posible todo bien, y en la mejor manera que podamos. (Araceli Ruiz Díaz, Colegio Nacional de Piribebuy – Cordillera)

Son espacios donde podemos expresarnos y decir las cosas como son. Algunos lo ven como que nosotras queremos dramatizar, no sabemos hablar, solamente nos interesa nuestro aspecto exterior y cosas así. Con eso más que nada demostramos que los famosos tabúes no son así, nosotras salimos de ese esquema. (Cyndi Mendoza, Colegio Pdte. Franco de Asunción - Capital)

Se sale del esquema de que el varón sea siempre la cabeza de todo, es algo que llama mucho la atención y que incita a otras mujeres a ser líderes. (Patricia Rojas, Colegio San Lorenzo de Caaguazú – Caaguazú)

Es algo muy positivo teniendo en cuenta que tiempo atrás las mujeres casi no hablaban porque se les tenía de menos, incluso en el siglo XXI, yo creo que es muy importante que las mujeres comiencen a participar más en cualquier espacio donde le sea posible, y donde no sea posible también. (Ruth Martínez, Colegio Alvarín Romero de Asunción – Capital)

Cabe señalar que, aunque reivindicaciones de género no formaban parte de la agenda del movimiento estudiantil, la experiencia adquirida por las jóvenes mujeres en tanto participantes y dirigentes ha ayudado a desnaturalizar prejuicios, cuestionando roles de género históricamente atribuidos. En este sentido, los cambios de actitud en las jóvenes no sólo se relacionan con su pertenencia al movimiento estudiantil y su posición de

líderes, sino también con su rol como mujeres, reconociendo la necesidad de transformar relaciones de poder en sus espacios domésticos y comunitarios.

Vemos entonces que la participación en el movimiento estudiantil fue el punto de partida para impulsar cambios en modelos tradicionales de género, abriendo espacios para avanzar hacia más igualdad.

Conclusiones

El movimiento estudiantil secundario de los últimos años se ha erigido como un actor político de gran relevancia que, además de su expansión a lo largo y ancho del territorio nacional, ha visto surgir una gran cantidad de liderazgos de jóvenes mujeres. Pero el costo de ser líder estudiantil ha resultado muy alto para la mayoría de las jóvenes, teniendo que enfrentarse a sus padres y profesores, y hasta a concepciones interiorizadas sobre sus propias capacidades como mujeres. Estas batallas les permitieron percibir brechas de género que deben ser encaradas para conseguir una sociedad más igualitaria, llevándolas además a embarcarse en un proceso de empoderamiento, asumiendo cada vez más autonomía.

A partir de los testimonios de las entrevistadas se ha podido constatar la existencia de cambios individuales y colectivos que evidencian un proceso de concienciación y adquisición de poder, resultado de su participación y asunción de posiciones de liderazgo. Esto se ha traducido en la adquisición de mayores conocimientos, capacidades y habilidades, incrementando además la confianza en sí mismas. De esta manera, las jóvenes han encontrado en el movimiento estudiantil secundario y en sus luchas un espacio de empoderamiento que les ha permitido contestar la visión tradicional que las ata al hogar y a la familia (*kuña cocinagua*). Es más, muchas de ellas han seguido activando en movimientos sociales al terminar el colegio, empezando a ganar protagonismo en el creciente movimiento feminista y en organizaciones universitarias y comunitarias, asumiendo posiciones de liderazgo en otros espacios.

Con el tiempo, este proceso de cambio cultural iniciado en las aulas de los colegios podría expandirse a más sectores de la sociedad, llegando a incidir en la mentalidad tradicional que considera que las mujeres deben desempeñarse solo en la esfera privada del hogar; ayudando así a que la participación de mujeres sea una realidad en muchos más ámbitos de la estructura social paraguaya.

Bibliografía

- Aguilera Ruiz, Óscar (2016). *Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Santiago: RiL editores.
- Batliwala, Srilatha (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres. Nuevos conceptos desde la acción. En Magdalena León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (p. 187-211). Santa Fe de Bogotá: T/M Editores.
- Cohen, Deborah & Lessie Jo Frazier (1993). No sólo cocinábamos... Historia inédita de la otra mitad de '68. En *La transición interrumpida. México 1968-1988* (p.75.109). México: Universidad Iberoamericana.
- Díaz Escoto, Alma Silvia (2016). Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968. En *Testimonios* N° 5, ISSN 1852-4532, pp. 28-43.
- Fleitas Ortiz de Rozas, Diego M., Lodola, Germán & Flom, Hernán (2014). *Delito y violencia en América Latina y el Caribe: Perfil de los Países de la Región*. Buenos Aires: Asociación para el Análisis de Políticas Públicas.
- Gaona, Francisco (2008). *Introducción a la Historia gremial y social del Paraguay, Tomo II*. Asunción: Germinal/Arandurã.
- González Bozzolasco, Ignacio (2007). El Frente Estudiantil Secundario (FES). Una primera aproximación histórica. En *Revista Novapolis* N° 1, ISSN 2077-5172, pp. 55-70.
- Jelin, Elizabeth (1990). Introduction. En Elizabeth Jelin (Ed.), *Women and Social Change in Latin America* (p.1-11). New Jersey: Zed Books.
- Kabeer, Naila (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. En *Development and Change* Vol. 30, ISSN 14677660, 0012155X, pp. 433-464.
- Lamas, Marta (2018). Del 68 a hoy: la movilización política de las mujeres. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* N° 234, ISSN 2448-492X, pp. 265-286.
- León, Magdalena (2001). El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género. En *La Ventana* N° 13, ISSN 2448-7724, pp. 94-106.
- Maidana, Antonio (2009). *Forjando el ideal comunista: Memorias de Antonio Maidana*. Asunción: Grupo Memoria/Arandurã.
- Murguialday Martínez, Clara (2006). *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. Recuperado de <https://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/16/23/51623.pdf>
- ONU Mujeres-Paraguay (2015). *Igualdad de género y principales brechas en Paraguay*. Asunción: ONU Mujeres.
- Pérez Cáceres, Carlos (2009). A cincuenta años de aquellas jornadas de lucha. En *Revista Dictadura y Memoria* No. 5-6, pp. 12-18.
- Pérez Cáceres, Carlos (2006). Protestas y manifestaciones contra Nelson Rockefeller. En *Revista Dictadura y Memoria* No. 6, pp. 9-12.
- Rivarola, Milda (2010). *Obreros Utopías & Revoluciones*. Asunción: Servilibro.
- Soto, Lilian (2019). *Estudio sobre la participación político electoral de las mujeres en las elecciones de 2010*. Asunción: ONU Mujeres.
- Soto, Clyde, Bareiro, Line & Soto, Lilian (2003). *Mujeres y Hombres Líderes. Vivencias y opiniones de la población*. Asunción: CDE.
- Stromquist, Nelly P. (2003). The theoretical and practical bases for empowerment. En Digumarti Bhaskara Rao & Digumarti Pushpa Latha (Eds.) *Women, education and empowerment* (p. 13-22). New Delhi: Discovery Publishing House.
- Ticho, Arielle (2015). Las Luchadoras Inspiradoras: El papel de las mujeres en los movimientos estudiantiles chilenos. En *Independent Study Project (ISP) Collection*, Paper 2273.
- Torres Grössling, Gustavo (2005). El Movimiento Estudiantil desde los 80. En Marielle Palau & Óscar Ayala Amarilla (Eds.), *Movimientos sociales y expresión política* (p.99-119). Asunción: BASE-IS.
- Valinoti, Sunia & Insaurrealde, María Eugenia (2019). La reactivación del Movimiento estudiantil secundario en el Paraguay (2013-2016). En *Revista Novapolis* N° 15, ISSN 2077-5172, pp. 85-113.